



EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60.
Telégrafo LIBROJA.

Apartado 547.—Teléfono 1843.
Horas: de 9 mañana á 4 tarde.

SUMARIO

UN PEQUEÑO REPORTER

Sección vermouth.

DIEGO SAN JOSÉ

Las astillas.

L. SANZ FERRER

Cantares baturros.

JOAQUIN BELDA

La niña.

EZEQUIEL ENDÉRIZ

El banquete de Cleto.

MARIA QUINTANA

Los bárbaros.

ANDRES SANDIN TOBIO

Memorandum.

EL DOCTOR CENTENO

Broma de carnaval.

TOVAR, DEMETRIO

Y AFRODITA

Varios dibujos y retrato de

La Bilbainita.

LA BILBAINITA

Un prodigio de bailarina,

enamorada de su arte y simpática...

en Remea nos la queríamos comer con zapatos y todo.



5 céntimos



A lo mejor no sabe uno dónde la tiene. Me refero á la seguridad. Hasta ahora, estábamos seguros de que, la mujer, salvo excepciones, tales como las suegras y las sufragistas, era un ser tierno y delicado como pechuguita de arcángel, y de ahí que los hombres estemos encantados de ellas, porque salvo algún que otro futurista, todos nos parecemos por las pechugas, pero he ahí

LA COCOTA INGENUA



El. ¿Y dices que me diste broma el martes de carnaval? Pues no te conocí. ¿De qué te disfrazast-?

E la.—¡Cómo me tenías que conocer si me disfrazé de hom-ada!...

que á lo mejor surge un reporter indiscreto, y destruye nuestra dorada ilusión, revelándonos algo que nos pone en alarma justificadísima.

Bueno que haya mujeres contables, mujeres carpinteras y hasta mujeres limpiadoras. Estas profesiones y oficios quitan poesía y encanto espiritual al sexo femenino, pero en cambio, quedamos en que son medios de vida propio para llegar á su emancipación, y demostrar al hombre que sirve para algo más que para máquinas de fabricar hijos; excelente que existan ya bastantes doctoras en Medicina porque es un encanto eso que esté uno en la cama y venga una señora ó señorita á hacerle un reconocimiento general, para ver si el organismo lo tenemos debilitado, dispuestas á ponérselo en vigor inmediatamente; succulento que sea ya cosa corriente el ejercicio del masaje por jóvenes robustas, bien parecidas, y con unas manos encantadoras para robustecer los más atrofiados miembros, en cuanto que les dan unos cuantos sobos bien administrados, pero lo que no está tan bien, ni mucho menos, es que tengamos en Madrid, según el descubrimiento de un periodista, es una agencia de policía, servida por mujeres detectives. Hasta ahí no soñábamos que llegase la masculinización del feminismo.

Pero por lo visto el hecho es cierto. El informador, para mayor autenticidad de su reportaje, nos ha ofrecido la fotografía de cuatro de esas «goronas» con falda de tinaja. De si son guapas ó feas nada puedo decir porque nos las ofrece cubierto el rostro con antifaz, pero á juzgar por la vitola externa, alguna ó algunas de ellas, son como para adorarlas con antifaz y todo. Y eso es lo más terrible.

Va usted por la calle y se tropieza con una serranaza de bin modeladas curvas, la arroja suavemente en las proximidades del oído dos ó tres frases atortoladoras, ella le mira con ojos de mermelada á me-



El banquero.—Me pediste un plazo para olvidar á tu novio, y ya le he pillado tres veces aquí. ¡Este plazo se me hace muy largo!

El a.—Eso mismo dice mi novio cuando viene.
«Chica, esto se me hace muy largo».

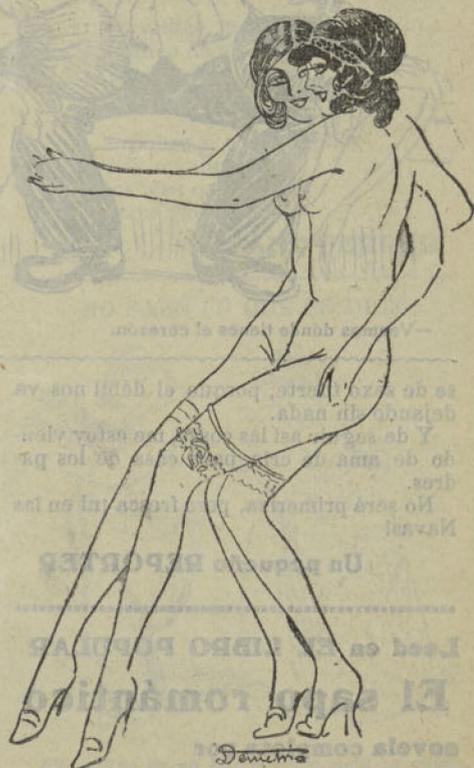
dio derretir, recarga usted la suerte hasta tocar en los blandos, ella se estremece como si la soplasen en el cogote y vuelve á mirarle con expresión de «toma lo que quieras, de este solomillo...» y luego resulta que es un agente de policía particular que trata de enterarse por encargo de su esposa si á la vuelta de la oficina se dedica á hacer el amor á las señoras guapas que se encuentra en el camino, cosa que, naturalmente, comprueba en seguida.

Y si la detective tiene gancho bastante para atraparle con todas sus consecuencias é inventa usted una excursión de caza, debe de producir una sorpresa enorme cuando al regresar al domicilio conyugal le reciba su costilla diciéndole entre enfurecida é irónica: «Con que has tirado cuatro tiros seguidos á un mismo conejo y luego en casa te pasas mes y medio diciendo que tienes inservible la escopeta, so canalla!»

De aquí en adelante va á ser cosa de andarse con mucho ojo con las conquistas

que se hagan, porque á lo mejor se va en el tranvía ó se está en el cine y empieza la señora colindante á pasarle la mano, por diversas partes del cuerpo, como es natural; aquello se toma por un desbordamiento espontáneo de volcánica pasión, y al tratar de corresponder á la indirecta con idénticos ejercicios de anatomía resulta que es Ana-Gutiérrez, inspectora de policía, que le está cacheando para ver si lleva armas prohibidas, y por consiguiente, acaba usted de cometer un delito de atentado á la autoridad, lo que no puede negar, porque tentar, si que ha tentado, y mucho más si á consecuencia del femenino registro se comprueba que, en efecto, está usted completamente armado.

Y luego que hay que prevenirse de las falsas imputaciones. Supongamos que lograr uno entiarle por el ojo á una de-



Estas nenas empiezan bailando el tango argentino, cedeñoso... lento, y acaban con el fandanguillo loco del «aestio Aroca».

tective, y que después regaña, pues ella por vengarse va y le denuncia por sevicia, pongo por ejemplo, y le procesan, cuando en realidad la que se vicia es ella, pero ya es sabido que ante los tribunales hacen más fe las manifestaciones de las personas constituidas en autoridad.

En fin, que esta intromisión de la mujer en las funciones propias del hombre va siendo muy alarmante.

Y que ya no se va á poder vivir en cla-

LAS ASTILLAS

Cuento relativamente original.

Los amores de Leoncio y la Blasa iban como sobre carriles; los muchachos queríanse á cegar y nada había para ellos sobre su querer.

No sufrían más que un defectillo que pudiera llamarse de forma literaria, y era el poco meollo que el mozo tenía para salpimentar las deleitosas escenas de amor al pie de la reja en las claras noches de luna y de las otras en que el ebúrneo requesón del cielo y alcahuetta de los idilios al aire libre quedábase corbeteando y patitendiéndose con su amigo el sol.

Criado el gañán (que éralo de una muy lucida y rica casa de labor de las mejores de la comarca) entre bestias y enseres de labranza, no alcanzábasele más floreos, que aquellos que prodigaba al ganado.

Así todo habíase hecho Blásica á aquella manera de ser y con notable complacencia admitía los rudos requiebros.

Aconteció que ya cerca el día de las bodas fué Leoncio relevado en su oficio de mozo de mulas y pasó á ta-

lar un espeso robledal que era la más rica hacienda de sus amos.

Y cada velada ante el altar de su rolliza dama, obsesionado con los besos del hacha y los troncos, repetía esta rústica muletilla, como una ardiente oración:

—¡Ay, borrega! que la noche que nos casemos te voy á hacer astillas.

—¿Como las que haces en el robledal? ¡Anda, bruto! —replicábale ella.

Poco más hablaba, y á lo más que extraordinariamente arriesgábase decir era que luego haría con ella un brazado y le prendiera en su hogar para calentarse.

Transcurrieron unos días más, como la rueda del tiempo tiene determinado, llegaron las amonestaciones con los demás engranajes del caso, y al fin, el acto supremo de la bendición ante los altares.



—Veamos dónde tienes el corazón.

se de sexo fuerte, porque el débil nos va dejando sin nada.

Y de seguir así las cosas, me estoy viendo de ama de cría para casa de los padres.

No será primeriza, pero fresca ¡ni en las Navas!

Un pequeño REPORTER

Leed en EL LIBRO POPULAR

El sapo romántico

novela completa por

F. MIRABENT VILAPLANA

20 céntimos

COCINERA NUEVA



La señora.—Es usted muy guspa y yo la trataré como una amiga.

La cocinera. Muchas gracias; la señora me dirá sus gustos para yo complacerla como mejor pueda.

La señora.—Yo me conformo con una tortilla por la mañana y otra por la tarde; lo que sí quiero es que cuando la pida tomate me lo presente en condiciones.

Las bodas fueron notables, rumbosamente apadrinadas por el hijo del amo, fueron una segunda edición de aquellas otras famosas de Camacho el Rico.

Se comió, se bebió de lo lindo, y diz que sembráronse muy pródigamente más de dos docenas de matrimonios, que sino florecieron, á bien que no fué por falta de simiente sino porque cayó en terreno baldío.

Llegó al fin la noche y aquí es bien que no levantemos la pluma como temerá el medroso lector, porque no hay a: avio á la moral en decir que los novios acostáronse juntos, que así lo manda y aconseja nuestra Santa Madre la Iglesia en la tan aplaudida epístola del señor San Pablo...

Mas los ajetreos y libaciones privaron á Leoncio de todo sentido y movimiento así como cayó en la cama...

Amaneció el día espléndido, lleno de sol y de azul. Con las primeras claridades alzóse malhumorada la novia.

Al despertarse el desaprensivo galán, no vino-se á las mientes otra idea del matrimonio sino que ya tenía mujer que le atendiese y cuidase y así preguntó hecho un tirano:

—Blasa, Blasa. ¿Me preparaste el almuerzo?

Y ella respondió haciendo un despectivo mohín.

—Si rico, ya se está friyendo con las astillas que me hiciste anoche...

Diego SAN JOSÉ

Cantares baturros.

Capullico, capullico,
capullico de mujer,
el día que tú te abras,
¡cuántos te querrán goler!

Sobre si eres honrada
hay opiniones:
unos *icen* que pares,
otros que nones.

L. SANZ FERRER

NO SABE LO QUE SE DICE



Ella.—¡Eso es, so borrachucio, aquí se queda la esclava mientras el señorito se va á la calle á conquistar á las modistas!

La niña

La niña era el ángel de aquel infierno: todos la llamaban *la niña*, aunque había cumplido los veintiocho años.

Una noche el empresario entró en su cuarto y bruscamente le dijo:

—Oye, Angelita, la Soriano se ha puesto mala y no vamos á poder reprisar mañana *Los caracoles*. ¿Quieres tú hacer su papel?

La niña se quedó inmóvil. ¿Es que don Victoriano le estaba tomando el pelo?... ¿Hacer ella el papel de la Soriano? Eso no podía ser más que una broma. Porque hay que advertir que el puesto de *la niña* en la compañía era el que corresponde á una



—Estoy muy triste porque ni mis hermanas ni yo nos hemos divertido estos Carnavales. ¡Como los hemos tenido tan húmedos!...

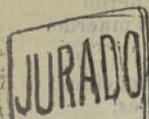
corista con honores de partiquina: en las revistas de gran espectáculo salía con un casco en la cabeza y una sombrilla á medio abrir, representando la diosa de la Incongruencia, y en los sainetes andaluces ó madrileños *la niña* era la vecina primera encargada de llamarle tonto al actor cómico cada vez que éste pretendía hacer una gracia.

Claro es que por su categoría, Angelita no llevaba camino de pasar á la posteridad, pero era ya célebre entre la gente de teatros por su virtud, por su inexpugnable virtud, que nadie hasta entonces había podido vencer. Siendo guapa, muy guapa, y estando á todas horas rodeada de admiradores, nadie podía decir de ella nada que fuese en menoscabo de su honradez: nunca se le conoció novio ni cosa peor, y en el infierno de entre bastidores era el ángel purísimo encargado de hacer resaltar con los rigores de su pureza las liviandades de sus compañeras, que faltando al sexto se quedaban solas en cuanto veían á mano una *chaiselóngue*.

Por eso la sorpresa de Angelita no tuvo límites cuando escuchó la proposición de su empresario. Conociéndola ¿cómo se atrevía á proponerle aquéllo? Porque hay que saber que el papel que la Soriano iba á desempeñar en *Los caracoles* era un papel sobre el que pesaba un extraño maleficio: desde que la obra se había estrenado cuatro años antes, lo habían hecho cinco tipos distintos en aquel teatro, y las cinco sin excepción, se habían quedado embarazadas antes de la octava representación. ¿Por qué? Eso no lo sabía nadie: ni siquiera el empresario.

Y no sería porque la protagonista de la obra fuese una hembra desenvuelta: precisamente se trataba de una brava hembra que mataba á un hombre á la salida de una corrida de toros, por defender su honestidad y la de una hija suya sin padre conocido. Pero el caso era que del embarazo no se libraba nadie: aquella misma indisposición de la Soriano antes de reprisar la obra no era más que un anticipo

LOS NUESTROS




Luisito Blanco Soria

«Uno de los «bibelots» que componían el Jurado para la adjudicación de premios á las carrozas. ¿Verdad, lectoras, que es un periodista (y con cejall) muy elegante?»

del maleficio que venía á confirmar la regla general.

El caso fué que *la niña* quiso desafiar al destino, y aceptó el encargo: entre el escándalo general de la compañía, que protestaba sordamente contra aquella injustificada improvisación, comenzó la joven á ensayar su papel. No lo hacía del todo mal, pero esto era lo que menos les importaba á todos: con una voracidad inquisitiva propia de espías, no dejaban de mirar la parte anterior de la cintura de la joven, aguardando el momento en que la regla general se cumpliese.

¿Se libraría *la niña* del extraño maleficio, en gracia á su virtud irreprochable? La generalidad de sus compañeros creía que sí, pero algunas de sus compañeras, más excépticas, sonreían cuando se hablaba de la cosa.

Y así llegó la noche de la reprise: una hora antes de comenzar la función se presentó *la niña* en el teatro fuerte y hermosa como siempre. Entró en su cuarto y comenzó á vestirse para la escena: no lleva-

ría media hora encerrada cuando *la doncella* que la asistía salió al pasillo dando voces:

—¡Socorro! ¡Auxilio! Mi señorita se ha puesto mala.

Acudieron todos, pero bien pronto se convencieron de que allí el que más falta hacía era el médico. Se mandó llamar al de la compañía, y, cuando un rato después salía sudoroso del cuarto de la enferma, muchos le preguntaron con ansia:

—Doctor ¿es chico ó chica?

—De fijo no lo sé, porque como el aborto es de poco tiempo...

La honradez inexpugnable de *la niña* había sido expugnada tres meses antes por un señorito de la Peña: sólo que en el teatro no se había sabido nada de eso, y se achacó al maleficio lo ocurrido.

La reprise de *Los caracoles* hubo de aplazarse, cuando ya el público llenaba la sala: sólo que, como al público no se le puede decir todo, pues se echó la culpa de

LA DISCULPA DE SIEMPRE



—Una liga, una careta, un bolso... ¡Ladrona... ¿Y decías que ibas á velar á un amigo?»

la suspensión al pintor escenógrafo que ¡maldita ocurrencia! había pintado un terrizo de selva para la decoración del primer cuadro que pasaba en mitad del Océano.

Joquín B LDA

El banquete de Cleto

El viernes último se reunieron en los salones del café Lisboa unos cuantos artistas, escritores y músicos invitados á almorzar por *Cleto*, el popular y saladisimo muñeco de Balder, que es sin disputa el más grande de los ventrílocuos españoles.

Se comió un arroz servido excelentemente, se bebió, y durante toda la tarde reinó la mayor alegría.

Al terminar la comida se dió lectura á una *Carta abierta* de Cleto, que insertamos, y después Balder dió en honor de sus invitades una sección íntima con sus muñecos, donde derrochó la sal.

CARTA ABIERTA

Queridos comensales y asistentes:
—Y perdón si hubiera en los oyentes comandantes, sargentos ú oficiales—.
Ya que mi condición de acortonado y de Balder la horrenda tiranía, no me deja acudir en este día á esa paella á que os he invitado, y hacer tres chistes con mi gracia fina,

y cantar *Parsifal* ó *Serafina*...
Un abrazo os envío y un recuerdo mientras de rabia á *Gaonilla* mauerdo.

Hablar á *Aroca* de sus calzoncillos, á *Victor* de *Rocio* y sus amores, dar á *Gonzalo Maura* en los nudillos y á *Medina* pintarlo de colores. Decir al *Cristo* de sus tonadillas y á *Asenjo* y *Torres* de sus sainetones, y al gran *Demetrio* de las pantorrillas y á *Don Antonio* de las elecciones. Y á los restantes socios, todos buenos, llamadles alirones por lo menos; que no haya broncas en los descontentos si no es al repartir los alimentos.

Conque, amigos del alma, al arrozaje, que no habrá nadie que el camino pierda. Y permitir un ósculo salvaje de este que lo es

CLETO DE LA CERDA

Por la copia,

Ezequiel ENDÉRIZ

Madrid, 27 Febrero, 914.



(Fot. Orestes Calvet).



Ella.—Eres un corruptor de menores, no tienes en cuenta que yo venía disfrazada de bebé.
El.—Por eso mismo te he quitado el bebé.

LOS BÁRBAROS

Personajes y personillas.

Don Fulgencio, médico del pueblo en que pasa la acción. Este pueblo puede ser Villazaga ejo de Arriba, igual que Matalalibre de Abajo. Su médico don Fulgencio va á hacer de filósofo en el cuento, porque así conviene para la moraleja.

Condesa de Cimera Romana, de la más alta aristocracia madrileña, con raigam-

refugiado, al llegar á la niña, en los nervios, y ha hecho de ella una volitiva ó caprichosa temible.

«Poquita cosa», colono del conde en Villazagalejo de Arriba ó Matalalibre de Abajo. Su cabeza tiene las dimensiones de una perilla de un bastón y reflexiona como ésta.

Ha dado quince hijos á la patria y una hija para seguir repoblando el lugar natal.

Toribio, el décimotercero hijo del matrimonio «Poquita cosa».

Va á entrar en quintas al año siguiente. Es un mozarrón como un Hércules y un Dionisos tallado en piedra berroqueña ó alcornoque.

Exposición.

La hija de los condes de Cimera Romana languidece en Madrid como el «morrendo» de un vals vienés, y como él, entre luces, sedas y juramentos de amor, con pechera blanca.

Los leucocitos se van comiendo los pocos glóbulos rojos que que tan de los antiguos genitores en la averiada sangre de Elena.

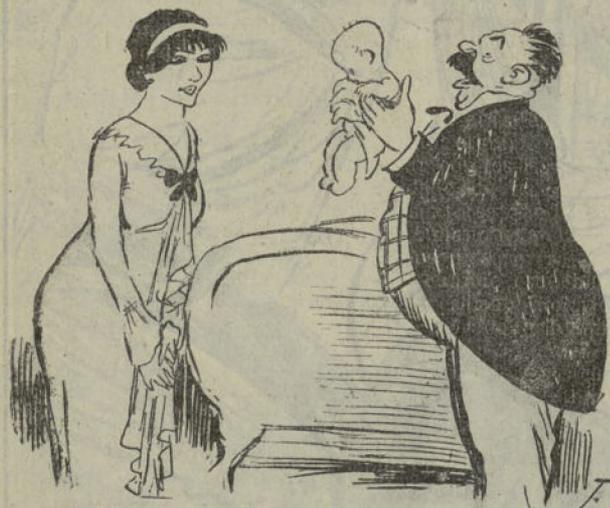
Los médicos deponen sus recursos en los de Naturaleza y aconsejan una larga temporada en el campo.

Coincide el dictamen facultativo con un recrudecimiento de la gota del padre y con un ataque de neurastenia de la madre.

Y en vista de ello, dando un adiós al palco de la Princesa, al turno del Real y á los «five of clock tea» de los amigos, traslada la linajuda familia sus reales al villano feudo de Matalalibre ó Villazagalejo. Allí el doctor Fulgencio receta á la joven aire libre, sol y caminatas.

En una de éstas conoce Elena á Toribio, que pastorea unos rebaños del conde. Elena y la «mis» charlan con el Pan lugareño, empezando de arriba á abajo, para terminar en el mismo plano, por las simpatías y dotes excepcionales del gañán.

A primera vista es un bárbaro simpático. Al despedirse, «mis» y señorita van



El esposo.—¡Mira qué rico y cómo se parece á mí; éste se será como yo, comerciantel

Ella (aparte).—¡Sí, sí; como salga al padre, panadero tenemos!

bre en la Edad Media. Ella sigue también en la «edad media», aunque ya la pasó con exceso.

Ha tenido amantes, dicen sus murmuradores, y si los reuniera, podría hacer un mitin.

El conde, morfinómano, disipador, explorador incansable del mundo femenino, hijo predilecto de Sibaris, como su señora la condesa.

Elena, hija de ambos. Quince años histéricos, arruinados moral y físicamente.

Es el vértice de la pirámide de un abolengo que tuvo anchísima base de guerreros é hilanderas.

El poder ancestral que vivió en la sangre y en los músculos de la familia, se ha



El dibujante.—Anda; posa un poco que tengo que hacer los monos para La Hoja.

Ella.—¡Mira, mira; lo que tengas que dibujar hazlo en la postura que estoy porque tengo sueño!

encantadas del chicarrón y prometiéndose volver

No poca parte en el éxito de Toribio ha tenido el «eterno masculino», la forma apolínea que se trasluce á través de la ruda corteza del ganapán.

En los días sucesivos, la simpatía se cambia en cordialidad. Elena y la «mis», adaptadas al medio rural, no encuentran

en todo el contorno nada tan interesante como Toribio.

Y con Toribio forman diariamente camaradería y «peña», que son hoy más confiadas que ayer.

La enorme vitalidad del muchacho ejerce como una sugestión en los temperamentos débiles de las dos mujeres. Es el caso de la ley de atracción de las almas



—... empapa tus dientes en sa-gre.. absorbe mi vida... Amor, bendito se es.

ó una manifestación de magnetismo físico.

Nudo.

Toribio, el bárbaro, supedita á su capricho á la aristocrática niña de Címera Romana, y la obliga á ser satélite suyo en juegos y correrías. Porque el zagalón es un estuche de ciencias primitivas que fascinan á Elenita.

Toribio sabe hacer flautas de caña, averiguar la hora por el sol, horadar los huesos del almendro para dar silbidos, hacer trabucos de ramas de adelfa; conoce las estrellas y su movimiento, y sabe cuándo va á llover fijamente; trepa como una ardilla á los árboles; sabe descubrir los nidos más ocultos; sabe cantar y componer canciones, que le brotan con fluidez de manantial, rudas y aromáticas; sabe domesticar lagartos y coger liebres vivas; imita el canto de todos los pájaros, aulla, brama, rebuzna, bala, croa, hipa, cacarea, remonta panderos, hace columpios, sabe nadar y guardar la ropa, abate el cuerno de una vaca con la honda á doscientos pasos...

Elena se supedita á la influencia del bárbaro, hasta el punto de olvidarse de las pecheras blancas y los vals vieneses.

Al principio juegan y corren cerca del rebaño y de la «mis». Después vagabundean juntos por el monte. Para Toribio es siempre Elena, la señorita...

Llega un momento en que la intimidad, puramente infantil de Elena y de Toribio, solivianta á la «mis», que se cree obliga-

da á dar cuenta á los padres, no confiada en infancias tan crecidas.

Cuando los condes se deciden á intervenir, Bizancio está tomada por los turcos; la niña anémica está sorbida por Hércules boyero.

Y como toda la voluntad de la raza se ha recluso «chez Elenita» en los nervios, el capricho de ella no encuentra diques en las reflexiones ni en las órdenes de los padres.

El doctor Fulgencio dice que si la niña es apartada bruscamente del ambiente que se ha hecho ella misma, se muere.

«Poquita cosa» es llamada á la residencia señorial y se deshace en súplicas y lamentaciones para que no le quiten su pan. El atará corto al chico.

Pero el chico es completamente irresponsable del desquiciamiento medular de la señorita. La señorita deja una mañana de Mayo su corsé á la orilla de un arroyuelo...

Desenlace.

«Poquita cosa» es expulsado del feudo del conde, con sus diez y seis hijos, los bárbaros.

El doctor Fulgencio comenta luego en el casino.

—Ha habido una ingratitud manifiesta. Florinda ó la Cava de Cimera Romana, necesita un Muza que cambiase las catedrales góticas espirituales y espiritadas, por mezquitas sensuales y joyantes que hablasen á la vida intensa. Así, más tarde, Granada la decadente, necesita el puñal de Pérez del Pulgar llamando en sus puertas para no morir de placeres y refinamientos.

Pasa en los individuos como en los pueblos. Y así en las familias.

Cuando una está débil y agotada, surge otra con energías nuevas y la vivifica inyectándoselas. La cantera de donde sale todo es la Naturaleza.

La gran fuente de estas energías es el campo, el bosque, el aire libre de la montaña. De aquí han salido, en todas las épocas, los pueblos y los individuos que han ido á vivificar á otros moribundos; familias nuevas pletóricas de vida que han salvado con sus hematítes á otras anémicas, agotadas, cloróticas por el gran consumo de fósforo y por la intensa vida cerebral y nerviosa.

cia. A los pocos instantes de presentarse en cuadro plástico, abandonan el marco y bailan sobre la escena una danza entre oriental y occidental, con ribetes ecuatoriales, tomando al Curioso lector como si fuera el dios que les inspira aquellas contorsiones. Para ello le coronan de flores, le osculizan el rostro, le ciñen con sus velos, le quemán bengalas, le ofrecen un hotel en la Colonia de la Prensa... Todas las locuras, en fin, que pueda soportar el pobre hombre.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

(Decoración de «hall», á capricho del escenógrafo, figurando en ella diversos atributos y alegorías del amor. El telón de fondo en segundo término. En el primer derecho un cesto de los que usan para sentarse los bañistas de playa).

EL CURIOSO LECTOR.

(Saliendo por la izquierda). Na, que no

LA VIEJA DEL TÍTULO.

¿Pero qué va á ser esto?

EL CURIOSO LECTOR.

(Mirandola aterrado).—¡Repollo!

LA VIEJA DEL TÍTULO.

¿Se figura usted que los cinco céntimos le dan derecho á meterse con las estampas?

EL CURIOSO LECTOR.

¿Y quién se ha metido con la de usted, maldita sea su estampa?

LA VIEJA DEL TÍTULO.

Usted, que me está distrayendo á las artistas.

EL CURIOSO LECTOR.

¡Qué barbaridad! ¡Ni que fuera esta joven la Mona Lisa! No tenga usted miedo, doña Merluza, que no me da el naípe por raptar doncellas.

Es ley de existencia. La savia que llega del campo, reformada por la Universidad ó el empleo, sirve de puntal á miles de familias madrileñas que se derrumban por los cimientos. Y son muchas las familias que se echan medias suelas en su nobleza, con el cuero de un hijo de patán, refinado por la educación.

En este caso el equilibrio se ha restablecido sin previo refinamiento del agente, maestro de obra prima.

¡Peor hubiese sido que los Cimera Romana siguieran enseñando las botas rotas!

El blasón se ha echado un remiendo al asegurar una progenie más fuerte. Ha habido una ingratitud.

María QUINTANA

MEMORANDUM

Fué necesario ¿te acuerdas? que en medio de nuestro idilio nos sorprendiese la noche de aquel día en el Retiro, que extraviados en el bosque, como así en nuestro juicio,

s'ntieses miedo ¿te acuerdas?

Miedo de mí y de ti mismo que tus ojos me mirasen con la atracción del abismo, y que yo, no sé, ¿te acuerdas? por el vértigo vencido te estreché con ansia loca contra mi pecho encendido y una súplica en tus labios apagué yo con los míos.

Te desmayaste, y completo entonces fué el extravío. Qué casualidad ¿te acuerdas? qué á tiempo el desmayo vino? Y que á no ser por el guarda, que apareció de improviso, por lo que al punto ¿te acuerdas? Has recobrado el sentido, y por aquellos dos duros, esto de paso sea dicho, única razón ¿te acuerdas? con que ablandé á aquel indigno, sólo Dios sabe qué ruta nos marcaría el destino. Fué necesario, ¿te acuerdas? Qué lección, ¡qué bien nos vino!

Andrés SANDÍN TOBÍO

LA VIEJA DEL TÍTULO.

¡Pa usted están no desveneciaol! ¿A que resulta ahora que el buen señor es un conquistador?

EL CURIOSO LECTOR.

Oigame la maja desnuda. Yo no seré, precisamente, el divino Anselmi ni don Felipe Trigo; pero aquí la Ida al Rum estaba d'partiendo con este proletario, encantadísimo. Y, si no, que lo diga ella. ¿Verdá que?...

(Al apelar al testimonio de LA IDEAL Rum repará en qué su busto ha desaparecido, sustituyéndole un grabado que la imita exactamente).

¡Atizal (Palpando el grabado). ¿Y cómo es esto? (Al dirigir esta pregunta á LA VIEJA DEL TÍTULO, observa que también e la ha recobrado su calidad de estampa). Pero, ¿redi z!...

¿E: quo he de andar, ¡vive Dios! en este mundo ilusorio, igual que don Juan Tenorio: siempre de sombras en pos?

(Transición). ¡Azúcar! ¡Ahora me siento Zorrilla!.. Nada, que est: y como una regadera Fantasma, poesías... No me privo de nada. Y eso que no he pas: o aún de la primera plans. Me da en la nariz que la de anuncios la voy á ver en el sanatorio de Ciempozuelos. En fin, vamos a'elante y sea lo que Dios quiera. (Pasa la hoja). ¡María Santísima! ¡Esto es peor! Las postales de don B: cartín.

CUADRO SEGUNDO

(La escena queda á oscuras; cae el telón blanco del cinematógrafo y la lámpara proyecta varias postales con desnudos artísticos de mujeres, que son comentadas por EL CURIOSO LECTOR. A continuación se alza el telón blanco en un oscuro, y al proyectar nuevamente la luz de la lámpara, se hace sobre un segundo telón recortado en el centro, donde se exhibe una postal «viviente» que guardará relación con las anteriores y que está compuesta por dos mujeres todo lo desnudas que consienta el jefe de poli-

Broma de Carnaval

La broma fué del peor gusto posible. Como que á ella se debe exclusivamente la ruptura de un matrimonio llamado á cumplir en la vida su misión evangélica.

El pobre muchacho vino á nuestra reunión engañado sin duda alguna; el afán que de iniciarse en la vida alegre tienen aquellos que jamás han visto el mundo, como no sea por un agujerito insignificante, le llevó hasta nosotros y fué nuestro contertulio en la mesa del café, en el palco de Eslava y en las últimas horas del Madrid tra-nochador.

Se llamaba Celedonio y acababa de llegar de Matalaguarra. ¡Celedonio!... ¡Matalaguarra!

Dos cosas que nosotros, no sé por qué, conceptuamos altamente ridículas y que fueron la determinante de que le hiciésemos víctima obligada y propiciatoria de todas nuestras burlas y bromas pesadimas.

El mismo nos confesó con una ingenuidad encantadora, que venia á Madrid á contraer matrimonio con una burguesita muy rica, de costumbres muy sanas y cuya familia alardeaba de una moralidad muy severa.

Pero antes de que el matrimonio se consumase, él queria *correrla* en toda la extensión de la palabra y por eso acudia á nosotros en demanda de que fuésemos Mentores calaverescos de aquel Telémaco matalaguarrense.

Como el chico tenia dinero de largo, pues su padre le habilitó unos cuantos miles de duros para los gastos premonitorios del casamiento, nos fué facilísimo llevarle á todas partes.

En una sola noche se gastó seis mil pesetas convidando á cenar en el propio escenario, á todo el coro del teatro Moderno, para acompañar después á su casa á la más fea de las coristas, que le despidió con un *¡que usted descanse!* al final de la calle de Bravo Murillo, y dadas ya las cuatro de la madrugada.

Y así sucesivamente.

Pero antes de anoche llevamos la broma al último limite.

Nos citamos á las dos en el Ideal Room; cenamos; estuvimos en el baile del Real y, cuando el público iba desfilando, reclusamos á todas las amigas que quedaban y nos largamos á un colmado para acabar con una borra hera.

En total seríamos nueve personas: tres

amigos, Celedonio y cinco popularísimas muchachas de esas que no tienen sueño jamás hasta el mediodía y que por lo tanto, amanecen siempre á las ocho de la noche. El vino corrió por las mesas, rebozando las copas, encharcando el suelo, manchando las ropas y ahitando el estómago.

Pero la borrachera más contundente fué

¡VAYA CON LA NENA!



La mamá.—¡Pero por qué no quieres dar un beso á este señor!

La nena.—¡Si fuera joven!...

la del pobre Celedonio, que quedó tendido boca abajo en el diván del gabinete.

La Patro, que tiene tanta gracia como mala intención nos dijo antes de salir:

—¿Y qué hacemos con este pobre?

Verdaderamente se hallaba en un sopor profundísimo y no habia medio de volverle á la realidad.

—¿No se casa mañana?

—Sí; ha querido celebrar su última noche de soltero.

—Pues entonces que se lo lleven á su novia.

Y en el dorso de la *Carte*, la Patro escribió:

«*Joven elegante y de Matalaguarra. Quien se lo encuentre puede llevarlo...*»

—¿Dónde vive su suegro?

—Almirante, 123.

«...Puede llevarlo: Almirante, 123, y se le gratificará.»

Sujetó con un alfiler el escrito al frac del muchacho y salimos todos del gabinete riéndonos de la broma...

Lo horrible del caso es que los camare-

ros, ni cortos ni perezosos, cargaron con él y se lo llevaron á su suegro... ¡con la cuenta además!

¿*Celedonio...* y de Matalaguarra? ¡Era un predestinado.

El doctor CENTENO

Agentes exclusivos en Sud América
MASSIP Y COMPAÑIA
RIVADAVIA, 698.—BUENOS AIRES

Talleres particulares de Ediciones ESPAÑA (S.A.)

IMPOTENCIA

ó debilidad genital, se cura con las Perlas-Leroy. Caja, 7 ptas.

F. Gayoso. Arenal, 2, Farmacia.

Agente exclusivo para los anuncios de LA HOJA DE PARRA y EL LIBRO POPULAR,

Francisco Pastor, Jacometrezo, 1, 2.º

SEGURIDAD ABSOLUTA

La tendréis si usáis las gomas higiénicas que vende

LA MASCOTA

GATO, 4.

Catálogo gratis enviando sello.

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenillas, curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CÁPSULAS KOCH cortan en DOS DÍAS, sin peligro, los flujos blenorragicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídase gratis á la CLÍNICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

Misterios y secretos del lecho conyugal

(Sólo para hombres y casados).—Dos tomos con grabados.

Tortilla al ron Un tomo de 255 páginas.

Se envían á provincias, certificados, los tres tomos por CINCO pesetas en Giro postal, mutuo ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por CINCO francos ó UN dolar.

Los pedidos, con su importe, dirjense ÚNICAMENTE A ANTONIO ROS, LIBRERO, JACOMETREZO, 80, 4.º DRA., MADRID (Casa fundada en 1896).

BIBLIOTECA PRIVADA.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 ptas.